



Contra la banalización del feminismo

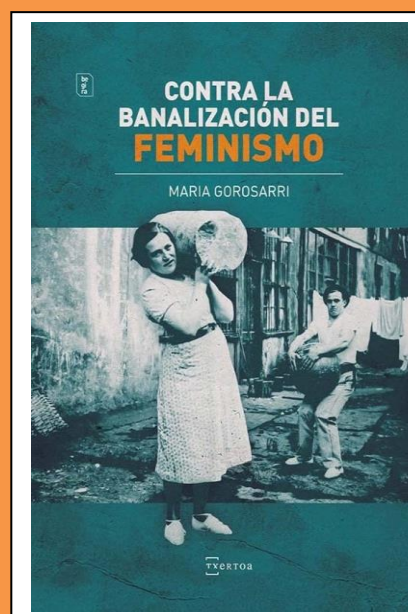
María Gorosarri

Editorial: Txertoa

ISBN: 9788471486271

Páginas: 300

Belén Zurbano Berenguer
Universidad de Sevilla



El mismo nombre nos avisa y nos previene. No hay *spoiler* posible. María Gorosarri expone la conclusión y la intención desde el título: no a la banalización del feminismo; no a aquello que nos hizo y nos hace libres a las mujeres.

El feminismo como nodo conceptual se desarrolla profundamente en esta obra a partir de un recorrido histórico sin ambages. Con una mirada crítica y abiertamente situada, la autora describe un feminismo que no cesa porque sus metas no han sido alcanzadas: “la pugna por la libertad de las mujeres no ha concluido aún, porque es inseparable de la lucha contra el capitalismo”. Como elemento necesario para la vida, la libertad y la seguridad de las mujeres es un bien a proteger y de ahí el compromiso de esta obra.

La autora comienza revisando la genealogía del feminismo como clave definitoria de sus bases y advierte: “la idea de un pasado reivindicativo no puede ser el argumento para defender nuestros derechos en la actualidad”. Revisitando las denominadas “olas del feminismo” nos hace reflexionar acerca de cuán inmensa es la distancia entre los movimientos y los relatos academicistas de los mismos, entre la realidad y la siempre artificiosa taxonomía que realizamos, además, desde una parte del mundo.

La obra aborda la mayoría de las preocupaciones que en torno al feminismo se debaten en este momento: qué consideramos feminismo y por qué, en qué y quiénes nos miramos las feministas blancas occidentales cuando buscamos referentes, quién define y cómo el sujeto político del feminismo y, por ende, los límites del propio concepto. Lo que lleva a la autora y nos lleva a las personas lectoras al cuestionamiento de los mismos. Hasta llegar a la interseccionalidad y al privilegio/ los privilegios para, después, reivindicar la necesidad “del adjetivo”: feminista. “Somos feministas, no femeninas”, expone Gorosarri. Y vamos (debemos) a construir en común y sororamente, pero, sin olvidar que nos debemos a una voluntad emancipadora con genealogía propia. Mal contada, por reduccionista y anclada al occidentalocentrismo blanco pequeñoburgués y academicista, pero en la que se identifican ciertos pactos de mínimos: la igualdad, la libertad y la seguridad de las mujeres.

Como estudiosa de las violencias, me ha parecido especialmente interesante el aporte, poco frecuente, sobre los idearios acerca de la no-violencia de las mujeres. Quizá nos hemos acostumbrado tanto a la lógica científica del empirismo que nos olvidamos en muchas ocasiones de las revisiones sobre los marcos más generales en los que se integran nuestros humildes aportes. Este libro nos recuerda que siguen funcionando en los imaginarios las ideas preconcebidas sobre las respuestas proporcionadas (¿quizá deseables?) a las violencias que sufrimos.

Es interesante adentrarse en los caminos que han transitado otras: no defenderse como defensa, aunque la respuesta social (mediática, jurídica) sea la condena; defenderse para sobrevivir, desvelando de nuevo la asimetría de fuerzas y con idéntica consecuencia: la reprobación, normalmente en base a una supuesta desproporcionalidad. Sin ninguna tibieza la autora mira de frente: “centrar el debate en nuestras acciones da a entender que la situación de las mujeres no es violenta y eso es mentira. Nos han quitado el derecho a defendernos: alegan que no nos creen, o que la agresión no era para tanto”. Y una vez más, la respuesta es el feminismo: “Para sentir que tenemos derecho a una vida libre de violencias, necesitamos desarrollar una conciencia feminista que nos permita vivir una vida feminista”.

Articulada en ocho capítulos que permiten abordar con tranquilidad y orden una multiplicidad de temas de la mayor actualidad, la obra está escrita además con un lenguaje sencillo que permite disfrutar de su lectura.

Sin restar rigor ni profundidad al análisis de los problemas que aborda, la redacción no aleja a la pensadora de las lectoras, las palabras no se vuelven abismos, sino peldaños en una escalera de discurrir intelectual honesto y, por ello, claramente escrito. Reconozco y agradezco cada vez más a las personas que con las palabras tienden puentes y no generan con ellas aún más distancias.

Contra la banalización del feminismo es sin duda una obra completa con la que seguir pensando crítica pero comprometidamente sobre feminismo.